



*San Sebastián. Abadía. Museo de San Telmo.—Conjunto.*

en los años 1933 y 34. He aquí el poema heroico, grandilocuente, de “Los trabajadores del mar”. La severa arquitectura medieval de la vieja Abadía se anima con la decoración pictórica de sus paramentos murales, alusiva al tráfago de la vida del mar. ¡Qué magnífica sinfonía de esfuerzos titánicos, de oleajes encrespados, de hiperbólicos bajeles que clavan en cielos aborascados un sensitivo bosque de arboladuras! No conocemos el guión conceptual de este canto magnífico a la epopeya marinera vasca; sólo tenemos a la vista las fotografías de estas admirables pinturas, que nos transmiten vivamente, sin la interferencia de versiones interpretativas, la fluencia arrebatadora de su sentido poemático. No importa cuál sea el asunto concreto o la particular anécdota inspiradora —si es que ello fué tenido muy en cuenta por el pintor—; lo decisivo es la transfiguración simbólica en que queda encarnada la proyección histórica de un pueblo y el sino particular de una raza.

La vida del mar, los “trabajos del mar”... La vida del mar como destino de un pueblo, y por ende incluídas en ella escenas de voto y ofrenda, rapsodias de azarosos y aventureros periplos, gestas de flotas cercadas por la inmensidad de los grandes mares; pero también la vida laboriosa de las gentes del litoral: el trabajo en los astilleros, sucesos de pesca y naufragio, el vigor de los hercúleos bateleros que lucha contra el furor de la marejada,.. Un áspero y fragante perfume de alta mar emana de estas magníficas composiciones, que tienen un acento espiritual muy distinto al de las romancescas escenas de la epopeya mediterránea catalana, magnificadas por el verbo grandilocuente de Sert en la Sala de Pasos Perdidos del Ayuntamiento de Barcelona. Con ello se acredita la aptitud del gran pintor catalán para captar la idiosincrasia de un pueblo. El tono heroico de la “epopeya catalana” se vincula a hipérboles guerreras y gestos grandilocuentes de prestancia especta-